

Cronicario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

AUTORIDADES

DRA. ALICIA BARDÓN
Rectora

ING. JOSÉ GARCÍA
Vicerrector

PROF. MARTA ALICIA JUÁREZ DE TUZZA
Secretaria Académica

CPN LIDIA INÉS ASCÁRATE
Secretaria Económico Administrativa

DRA. MARÍA CRISTINA APPELLA
*Secretaria de Postgrado y a cargo de la
Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica*

LIC. JOSÉ HUGO SAAB
Secretario de Políticas y Comunicación Institucional

ING. AGR. GUSTAVO ADOLFO VITULLI
Secretario de Bienestar Universitario

ARQ. PATRICIA GRACIELA RODRÍGUEZ ANIDO
Secretaria de Planeamiento y Gestión de Proyectos y Obras

LIC. MARCELO ADRIÁN MIRKIN
Secretario de Extensión Universitaria

SERGIO WALTER ARAGÓN
Secretario de Asuntos Estudiantiles

Roberto Reynoso

Cronicario

Editorial de la Universidad
Nacional de Tucumán
(EDUNT)

Reynoso, Roberto

Cronicario / Roberto Reynoso ; editado por Mirta Elizabeth Hillen ; prólogo de Mirta Elizabeth Hillen. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2017.

84 p. ; 20 x 13 cm. - (Metáforas ; 3)

ISBN 978-987-1881-75-8

1. Literatura Testimonial. 2. Poesía Argentina. I. Hillen, Mirta Elizabeth, ed. II. Hillen, Mirta Elizabeth, prolog. III. Título.
CDD A861

© EDUNT

Rossana NOFAL, *Directora*

Equipo editorial

Valeria CANGEMI

Aldo COCHERI

Lucía PALERMO

Mirta HILLEN, *Editora*

Aldo COCHERI, *Diseño de tapa*

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

www.edunt.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-75-8

Uno sigue creyendo más allá de la ausencia

JULIO CESAR CAMPOPIANO

Tengo un dolor de huesos en el alma
Que es un amor de huesos en el alma
Y ya no queda alma sino huesos

Amor
Amor
Y ellos hablan...

ROSANA GIRIBALDI

PRÓLOGO

CRONICARIO constituye una perfecta simbiosis de *crónica* y *poemario*. Por un lado, el autor relata en un orden temporal su propia historia y la colectiva de un grupo de jóvenes en Tucumán desde el Operativo Independencia (1975) hasta el final de la Dictadura (1983). Por otro, forma un conjunto de poemas que reafirma la posibilidad de hacer poesía después de la barbarie, porque el arte es —precisamente— *eso que nos salva de la barbarie*.¹

Neologismo en nuestro idioma, *cronicario* existe en italiano, donde significa «hospital de enfermos crónicos». Curiosamente, el poemario de Reynoso trata de esa larga pesadumbre nacional incurable, producto de persecuciones, secuestros, desapariciones y asesinatos perpetrados por el Estado argentino hace ya 42 años.

Divididos en tres partes cronológicas, los 24 poemas (el último tripartito) reproducen la experiencia individual ante la muerte genocida en todas sus facetas: el suplicio —propio y ajeno—, la tortura psicológica,

¹ Jung, C.

el miedo cerval, la locura a que conduce la incertidumbre sin fin, los despojos del *salvado*, y la negrura insondable para el que *lo fueron* y ya no volverá a estar más. La liberación de un campo de concentración no significa para el que sobrevive el final del cautiverio, pues de inmediato empieza otra muerte silenciosa: fuera, de regreso a su antiguo mundo cotidiano, se hace carne la inevitable certeza de la falsa sinrazón del «ablande» verdugo al constatar los restos de la hecatombe. Así lo expresa Reynoso en «Prefacio de ausentes»:

no importa quién
tocó primero
la tierra
la muerte preguntada
contestó
lloviendo
y de a uno fuimos caídos²

La cronología de la barbarie se revive en el orden de las dedicatorias que tienen los poemas de la primera y segunda parte, muchas de las cuales corresponden a amigos o compañeros de militancia partidaria desaparecidos, todos dispuestos a cambiar

² pp. 42.

la sociedad donde nacieron. Algunos eran adolescentes, estudiantes de secundaria —como el mismo Reynoso entonces—, la mayoría jóvenes veinteañeros, estudiantes universitarios, maestros, delegados gremiales, etcétera. Todos ellos tucumanos. O vivían en nuestra provincia, militando en la capital o en el interior. En poco tiempo, las prácticas exterminadoras del Estado argentino los convertirían en los *otros*, en los enemigos de la patria, en los *subversivos* que había que perseguir y exterminar. Parte de la estrategia era «cazar las alimañas» a la luz del día o en la oscuridad de la noche, y llevárselas siempre en presencia de testigos inermes para amedrentar a los que dejaban «libres» y volverlos dóciles.

De esta manera, los secuestros producían una metamorfosis existencial de las víctimas: seres de carne y hueso que estaban y dejaron de estar, «sin entidad, una incógnita... Ni muertos ni vivos, desaparecidos».³ Eran y, de repente, dejaron de ser. Pasaron de ser alguien a nadie. Sin cuerpo ni cadáver para que lo llorasen y enterrasen sus deudos, «porque los muertos bien enterrados, por más muertos que

³ Palabras pronunciadas por el expresidente de facto Jorge Rafael Videla en una conferencia de prensa de 1979.

estén son alguien».⁴ Muchos no llegaron a cumplir los 30 años y, debido a la mano criminal, su identidad se construyó más por *desaparecido* que por la persona viva que fuera antes. Alguien que ha vivido, sobre todo, en ausencia⁵ en el recuerdo de sus seres queridos... Un rompecabezas que probablemente nunca terminen de completar.

No por obra del destino unos cientos han retornado de las fosas comunes y de los pozos⁶ como *individuos*: apenas un puñado de huesitos, a veces uno solo. Son los *aparecidos*; para nada espectros de difuntos irrumpiendo entre los vivos. No. Ahora son *cuerpos del delito* que prueban los crímenes de lesa humanidad cometidos por el Estado en Argentina.

Frente al *otro* como enemigo impuesto por el discurso hegemónico oficial, en su poesía Reynoso contrapone un *nosotros*, hombres y mujeres de a pie, comunes, civiles militantes de la vida que sueñan un

⁴ Dillon, Marta, *Aparecida*, Buenos Aires: Sudamericana, 2015, pp. 64.

⁵ *Ibíd.*, p. 95.

⁶ Situado en un descampado del departamento de Tafí Viejo, el Pozo de Vargas es un antiguo pozo de agua utilizado como fosa común clandestina durante la última dictadura cívico-militar argentina. Hasta junio de 2017, han sido identificados los restos de 107 personas desaparecidas.

futuro distinto, y que en la barbarie —ya caídos— su único amparo son el silencio y la memoria... Se callan no para otorgar sino para resistir, para no delatar y traicionar al compañero... Algunas veces, a fuerza de quebrarse por el tormento infligido, el cuerpo romperá ese silencio. Estos sobrevivientes podrán no recordar nombres pero jamás se olvidarán del rostro del torturador y de sus cómplices.

El *nosotros* de Reynoso abarca también a todas las víctimas de entonces: blancos móviles del gatillo de las fuerzas de seguridad, objetivos definidos perfectamente durante una cena de oficiales: «Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes, y finalmente mataremos a los tímidos». ⁷ Porque desde 1975 el país entero se transfiguró en una sola muerte numerosa que al principio parecía intolerable y que luego fue aceptada con indiferencia y olvido. ⁸

⁷ Frase dicha en 1977 por Ibérico Saint Jean, interventor militar de la provincia de Buenos Aires.

⁸ Martínez, Tomás Eloy, *Lugar común la muerte*, Buenos Aires: Alfaguara, 1978, p. 12.

Tanto en *La Hundera*⁹ como en *Croninario*, lejos de producir belleza, a través de su poesía Reynoso construye el *discurso del testigo*¹⁰ organizando las huellas del pasado y manteniéndolas en el presente; reuniendo sus vivencias para dar una forma y, por lo tanto, un sentido a su vida. De este modo, su poemario se inscribe dentro de un nuevo corpus de relatos en torno a la memoria y recuperación del pasado de la última dictadura en Argentina: la de los presos políticos, los exiliados, los familiares de militantes desaparecidos y otros protagonistas.

Frente al vertiginoso, fugaz y superficial mundo que producen los medios de comunicación, en su original universo poético Reynoso construye palabras precisas, afiladas, plenas de sentido. Rompen una visión lineal del mundo y de lo humano. Son escalpelos que rajan la cáscara del lenguaje vacío de significado. Son acicates para representarnos una experiencia traumática, indecible, y, por lo tanto, capaces de alterarnos el corazón y la vida

⁹ Reynoso, Roberto, *La Hundera*, Tucumán: Ediciones de Octubre, 2015.

¹⁰ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós, 2000.

cuando las leemos en silencio, escuchándolas... Escuchándolo... Creyéndole.

En este cuarto libro de Reynoso la escritura es beligerancia pura donde la vida y la muerte se enfrentan. Ambas son feroces, pero de manera inexorable, la muerte siempre vence. Por todo ello, leer los 24 poemas es como adentrarse en un territorio sagrado del cual sólo se sale alterado, *vuelto otro*.

La lectura transformadora de *CRONICARIO* se completa, en perfecto sincretismo, con las ilustraciones de Ernesto Dumit, pintor, muralista, escultor y diseñador de escenografías tucumano fallecido en 2007. Digitalizados del original y editados por Pablo Dumit son dibujos en tinta realizados entre 1972 y 1977, que reflejan también la vivencia personal de la muerte genocida.

MIRTA HILLEN

San Miguel de Tucumán, agosto de 2017

PRIMERA PARTE

¿(...) como mansos enfermos por la muerte?

JORGE DE LA CRUZ AGÜERO



1

albor

a Pedro Medina

las pizarras florecen de sueños
a morir
 (si el que enseña)
vuelve
blancas tristezas entre infancias
a causar
contra caminos

a provocar desnudeces

a convocar desnudez

a criar peligrosas
esperanzas
que traía mirándose a los ojos
como arropadas en su hombría
con gritos de por vida
 y juntadas de albor

2

armero de sueños

a José Teodoro Loto

las armas nos aprenden el cuerpo
los ángulos del alma
los filos del dedo
el ojo
 curvándose en el viento

hasta que de noche
y sitio
con lógica de fierro
la muerte
ordena al fuego hacerse
 estampidos
y se cumpla de negro
y sea un hueco y se lleve consigo
al que amansaba
las llamas

me refiero al armero de sueños
a mi compañero de rayos
 al caído conmigo

3

arraigo de infinito

a Ana María Mrad

entre formas de arraigar infinitos
mi hermana —terminante
sobre las ventajas
del valor—

remontó su delicadeza feroz
haciendo enamoradamente
la sombrita y el lugar
la falda

y el vientre
el punto del aire que avvicinaba
la siembra de luchar

cuando morir dolía de otro
y de todo se adueñaba la ausencia
que iría sola con su fragilidad
rugiendo

como con golpe
de manos contra los monstruos
del final

4
destiempo

a José U. Alba

no hay antes o después
de lo inmenso
sino
adentro de ahora
que cuentan
el dolor desiertamente

que
de vez
al cuando
adulzan a pedazos
lo enjugan entre ojos
lo vuelven al amar
al destiempo
al sin lugar
 de muertos
que andan sucediendo
sin totalizar la ausencia

5

el caído

a Diego Orlando Romero

en cualquier caso las luchas
se parecen al caído
o al rastro
en que existió
al paso que dejaba de soñar

otra cosa
es declararlo en ausencia
volviéndolo
a morir
hasta que asuste memorar
y sea por ilación
lo que resulte
en costos
del martirio a un solo bando

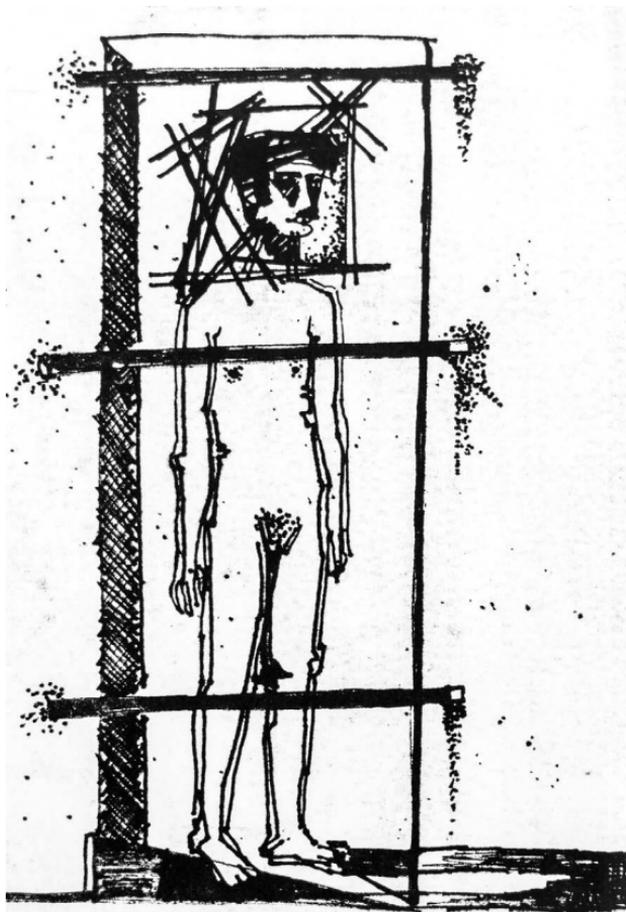
sin que lo den a relucir

lo pongan de huesos a solear

SEGUNDA PARTE

Es hora de decirte
lo difícil que ha sido no morir.

ROQUE DALTON



6

cancioncita

a Gloria C. Curia

si hicieras por tener sombra
propia
en otro lugarcito
que no sea el mío

te arrancarás
de arder hacia alguna parte
de otra soledad

llevaras tu rostro
de apenar
a más sitios por la nada

te fueras de las noches
que huelen a tu cuerpo
después de toda la distancia

o rodando
la inútil eternidad —otra vez—
te desaparecen de mi sueños
te amaré sin más nunca
 hasta siempre
 todavía igual
 de simplemente

7

sentir

a Raúl Fernández

insistiendo de nunca a su jamás
para que de tanto nunca
muera

la ausencia

será

lo que dejamos de ser

lo que nos falta

y lugar

que andaremos por el pecho

yendo a más lejos

que el después

mostrando

cada muerte bien tenida a causa

de sentir

8

decidor

A Luis Holmquist

yo
fui a la vez crío de mis muertos
el crecido de su misma
especie sin quejumbres
de final

empero
aún digo
por los dejados a caer

grito con los juntados a olvidar

clamo si se abaja al cayente

retumbo si la lucha enrarece

y bramo
atrueno
voceo
resueno
si por estrategias
del silencio
las palabras nos dejan
de nombrar

9

sobreviniente

a Ana Cristina Corral

de las sensaciones a mujer
que entraña el mundo
ella
aflora
en certezas
que la cuentan con
los dedos

y ahí
como horizonte
lloviéndose hermosea

hace que duerme el paisito
de sus sueños

o tiembla
de llamitas
que la rezan
por si toca en suerte echar
cielos y se cumpla
la nada
amartillada
y por la espalda
del bautizo de la bestia
y su ralea



desalman

a Roberto Daniel Merchán

como a la luz fue un día
con gestos de volar
 al sacrificio
y juro que no sé
no sé
por qué lo desalman

no sé
no sé por qué
lo empujan a distancias
que lo avientan
al apago
de abismar

no sé
o tal vez sí sabía —sabré—
él era de los nuestros
él solo enseñaba a creer
y aún a maltraer
un dios
 de pobres
entre sus partos del soñar

prefacio de ausentes

a Hugo Fernando Ojeda

por consiguiente (lo no dicho)
confinó ausentes
a la intemperie
 de juntarnos los pedazos

no importa quién
tocó primero
la tierra
la muerte preguntada
contestó
 lloviendo
 y de a uno fuimos caídos

por casos
hay
 tantos a la sombra que hizo

tantos bajo distintas
tristezas

tanto en nombre del horror
 a noche y niebla

llamantes

*a Alberto Martínez
y Noemí Ramírez*

yo me rejunto a querer suficiente
y soy su poco
en suma

ella en contratiempos que puede
viene a ser los dos

y le soy
y me es
porque amar en horas de negrura
hace que morir
tenga razones de amor mismo
hace sentires del parirnos
del nosotros
sin ataduras ni horizonte
hasta el dolor



fantasma impropio

a Carlos Valladares

es algo —sin las propiedades
de estar—

 que no unge nombres
no busca sombrear
no pesa
 de ganas

no abarca

no se cabe

no anda el hueco
 que derrama
no urde temblores
o temblar

tampoco
se duele
 sombra ajena de la nada

y desde a veces
por vez
trepa haberes de algún cielo

agrupa vientos
puede
sentir

y le viene de la misma mujer
como resaca de otoñar
y la trae del adiós
la urge con todo
intacto hasta
mirarla

y sueña en las muchas albas
los brotes
de su sangre
respirándose en el tiempo
que lo apaisó inmortal

o entre asuntos
de tanta noche
larga
sigue decidiendo su silencio
con los huesos
en alto
y ese andar la muerte
por voluntad de asamblea
haciéndonos respirable
estar heridos
todavía
contando contar con
cada uno

de su animal dicho

a Carlos Oscar Jiménez

aquí fue su animal incontable
en tanto
y en cuanto
ardió
 de creer como decía
y andar bastando de bastar
su propia muerte
a contra
empreño
 del espanto

léase
adentros
que ha librado
en esa hora que llegó
de llovida
a estar
 desierta

a donde echado en un resuello
se lamió una mujer
un hijo
compañeros
todavía sangrando por soñar
 en su desando

15

tristeza

a Victoria del Carmen Brondo

en la congoja cumplida ¿ocupará
el mismo día que nunca
nos olvidaremos
morir?

¿la misma noche
en que los ojos averiguan
hasta cuál niebla
siguiente
rumbeará como silencios?

¿pero dónde
adónde
hasta cuándo
de esto poco
en eso tanto
andaré perdida
en su debida tristeza
o en los mandatos del adiós?



E. D. 72

16

cantidad

a Juan Ángel Nugues

cuál muerto no es cuantioso
si en su condición
de ajenidad
se tiene
de él
 en nuestros otros
y en los puñados
de restos
amovidos
 al mismo innumerable

¿Dios
cuánto
es un muerto
—aún próximo de inmenso—
desdicho entre distancias
 y en su muerte verdadera?

albeando*a Rubén Díaz*

y vi al hombre que sería nuevo
predicho
de coraje
 señalándose en el otro
albeando
simplezas
 que lo llenaban de incendiar

yo lo oí
 en ocasión de desconsuelos
venirse a la esperanza
atizando deseos
ahíto
de entramar corazonadas
precisando amores que haremos
del mañana

y doy fe

lo vi sonreír
yéndose adonde había la muerte
que esperaba

disposiciones

a Luis Alberto Soldati

no es lluvia ni viento ni es justa
esta noche sin más lados
rondándose en mi
nombre

pero así urgente
así oscura
no durará honda contra siempre
ni nos tendrá
de adiós
otra
tanta vez a la luz de las vidas

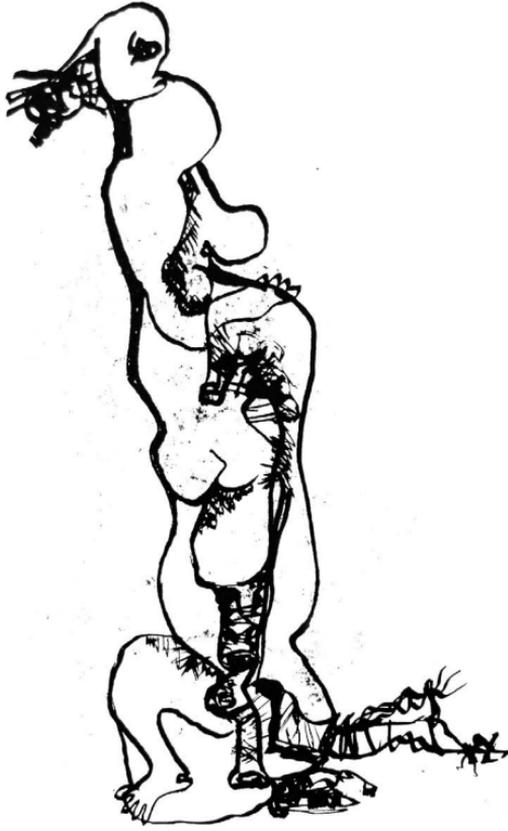
no será
aquella
o esa muerte
mal viniendo a todas sombras
la que me ate
a las reglas
del vacío
ni a sus disposiciones de final

TERCERA PARTE

No me cortarán el viento de los ojos,
yo te digo;
no me cambiarán de azul la torre de los pinos,
ni manejarán palomas con las nubes de mis dedos.
Yo soy todas las mañanas de los hombres, te digo,
todos los inviernos, todos los eneros,
yo soy una sangre perdida en la calle más antigua,
Una espuma de llanto y una tos en los jergores:
Yo soy para siempre en mi último camino.

«De todas las mañanas»

DARDO SEBASTIÁN DORRONZORO



repreguntas

al compañero desconocido

¿y si de golpe
la muerte cavándome se adentra
hecha muro
esquina
emboscada?

¿o se cuela en la cita
descubre la casa
tumba umbrales ardida baleando
y me ciega con trapos
mordaza
gritos
alambres
y le suenan el frío
el desgarró
la saña?

¿o se cuece
en la sangre
y me lleva de sombra y de noche
al descampo
al pozo
a los mares
y me deja en huesitos sin nombre
sin abrazo
sin nadie?

la sin nombre

escribí preguntándome
la guerra
cómo será sin ella
lo que falta por morir

sin
su ternura
a mi tristeza

sin
su voz
deletreándola llover

con muertes
y lejas
cuando no sea
en su cuerpo mi lugar

o haga penas
igualitas de agrisar
en ausencia de besarla
de pechar
a cuenta del destiempo
cómo significa
para siempre
sin días siguientes

y silencio

el regresado

a Lito

mirar de frente lo que somos
lo regresó intacto
hasta su nombre

la mirada
quieta
el animal modesto
y callado que fue estampidas
y desemejante
en el dolor

o perfil bajo en los paisajes
del ser en solitario
siempre llegado
recién
de carajearse con la muerte
o andar de putas
con el diablo
o en el tembladeral de suertes
incesantes
hombreándose corajes
abatiendo la noche y el pavor

cronicario*a Manolo Gimena*

a estas alturas de la muerte
la sensación alrededor
es de tumba
en cada
uno

es
dolerse
hasta lejos
siendo casi muerto o preso
de morir

es
que
con el duelo
del caer
 lo ausente va por dentro

va diciéndose silencios

va en encierros

va
del
buen
al mal muriente
significándose de enfermos



72

olvidaderas

a Tina Gardella

I

de la soledad a estar solo
no hay a dónde mirarse
llegar
las casas llagan
de ponientes
la calle
no va ni vuelve a nadie

todo de golpe son inviernos
los tiempos llenan cuerpos
duelen
tiznan trechos

lo real es que de la muerte
a las muertes
nadie vuelve
si no se hace exilios

o mal que pese
otro
rencor en sus empiezos

II

el precio limpio
por llenarme de regresos
fue ir ardiéndome
de muertes
o lo que sea
que se entienda
por arder de dar la vida

y si volvía
doliendo
de otro hasta los codos
 me reconocieran
los abrazos
los olores de las casas
me sonrían con los ojos
hasta reunirme
en sus miradas

y llorándome
de ellos
reconstruya cada poco
de lo poco que las sombras
no abismaran

III

y en general o casi en cada
uno —piel durante—
les crecía olvidaderas

una patria somática
que nunca era de nadie
y de hecho
y bajura
sacándola a fulgir
graznaban olvidos
incurables

pero
esos olvidos eran alguien

y alguien el cómplice
entrado en la negrura

alguien afilándose
las tardes

alguien criando
otro verdugo
a la sombra de un puñado

alguien parecido al mismo
acérrimo
de odios

que asestaba la nostalgia
poniendo fin
al que no estaba
acorralando de morir
y de doler
a tiro de distancia

IV

como
empozado a escondidas
entre víctimas
del miedo
de carne viva al silencio

en la clandestinidad
a plena luz

y de menganos a zutanos
que ni amagaban
el saludo
caí del año
del setenta y nueve
sin amores a favor
ni salideras

desnudo de mí
entre
rostros ajenos y los añicos
de la muerte en retirada

abreviaturas

(I) recordación

a Sarita Mrad

la tragedia es a la recordación
entre sus huellas en redondo
que visibilizan
al ausente
y es
en su blanco cobijo de vientre
lo que ronda a contrapiés
de la muerte
entre corajes y memoria

(II) hijo del silencio

a Mirta Hillen

cumplo las crecientes de seguir
en el lugar del que no estaba

parecer sombras
que habían

gestos que vengo
desde ecos
de rostros
en los huecos de cada distancia

y soy
en pie de silencio
el ausente
que ahogo
los deudos solísimos durante
jamases o cuerpeando las nadas

(III) azulmente

a Oscar Barrionuevo

a deshora
 en el amor o en dar después
llegará un día en el que
todo
 ya es crecido
ya paso de cosas siguientes

(ya fue
la realidad
de tanto mismo
en costra partes de las mismas
coartadas)

será —a consonancia callando—
como borrándose
los rastros
donde
 las apariencias del viento
cuando
 la tarde
como
 el duelo

y al cabo de ausencias
y regresos

contra la muerte que atribuye
todo al mismo
siempre
 volveremos por regueros
entre marcas que nos huellan
a donde habían nuestros restos



SOBRE ERNESTO DUMIT

Ernesto Dumit (Tucumán 1938-2007) estudió pintura, grabado y escultura en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) con maestros de la talla de Pompeyo Audivert o Timoteo Navarro. Completó su formación en la Escuela Superior de Bellas Artes de Buenos Aires con Adolfo de Ferrari.

Docente de la Facultad de Artes de la UNT y en los Talleres Libres que fundó entre 1985 y 1986 impulsó también la creación de la Escuela de Artes Plásticas para niños de la biblioteca de Simoca.

En 1981 Dumit fue el primer artista tucumano en ganar el Gran Premio de Honor para el ámbito nacional con la obra *Encrucijada*. También en ese año fue seleccionado junto con Timoteo Navarro y con José Nieto Palacios para la muestra «50 años de pintura argentina 1930-1980» en la ciudad de Rosario. En 1994 ganó el Salón de Artes organizado por el diario tucumano *La Gaceta*.

Su extensa obra plástica —que abarca la pintura, la escenografía, el dibujo, la escultura, la muralística y el diseño de

vestuario para obras teatrales— convierten a Dumit en una figura destacada en el panorama cultural del noroeste argentino y en un referente para las jóvenes generaciones de artistas tucumanos.

Como escenógrafo y diseñador de vestuario, participó en las obras *La cantante calva*, de Ionesco, *Pic-nic en el campo de batalla*, de Fernando Arrabal, *El malentendido*, de Albert Camus, *Un marido para el desayuno*, de Sacha Guitry, *Arlequín, servidor de dos patronos*, de Goldoni y *Esperando a Godot*, con la que obtuvo el premio Mejor Escenografía en 1970.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
PRIMERA PARTE	21
1 albor	25
2 armero de sueños	26
3 arraigo de infinito	27
4 destiempo	28
5 el caído	29
SEGUNDA PARTE	31
6 cancioncita	35
7 sentir	36
8 decidir	37
9 sobreviniente	38
10 desalman	41
11 prefacio de ausentes	42
12 llamantes	43
13 fantasma impropio	47
14 de su animal dicho	49
15 tristeza	50
16 cantidad	53
17 albeando	54
18 disposiciones	55
TERCERA PARTE	57
19 repreguntas	61
20 la sin nombre	62
21 el regresado	63

22 cronicario	64
23 olvidaderas	67
24 abreviaturas	71
(I) recordación	71
(II) hijo del silencio	72
(III) azulmente	73
SOBRE ERNESTO DUMIT	77

La edición de este libro contó con el auspicio de:



Colocar pie de imprenta

La presente edición consta de
300 ejemplares

